

OCEDENTE

«Telares», nombre por el que todo el mundo conoce a Manuel Suárez, es algo así como la erótica del sillín, del pedal y de la catalina. Mecánico de profesión, conserva una vieja moto de la escolta de Franco y guarda recuerdos de los coches que arregló en Buenos Aires a toda la familia Perón.

Telares, de los coches de Perón en Buenos Aires a su bicicleta en Navia

Piñera (Navia), Jorge JARDON

Manuel Suárez, «Telares», a sus 76 años y a pesar de estar operado de la cadera, es el ciclista por antonomasia, y no hay día del año, ni tan siquiera cuando cae lluvia, que no recorra entre 50 y 80 kilómetros en su bicicleta, una pieza hecha por él mismo.

No obstante, dispone de otras tres bicicletas, construidas igualmente por él y una vieja moto que perteneció a la escolta de Franco. El domingo pasado, sin embargo, a pesar del mal tiempo pedaleó hasta Puentenuovo, unos 130 kilómetros. Ahora está tratando de encontrar un colega que quiera dar la vuelta a España.

Desde que a los 14 años, hubo de trabajar en una cantera de Barayo con la única finalidad de ahorrar para su primera bicicleta. Cuando aquello le pagaban 21 reales por cada metro cúbico de piedra que sacaba y picaba, y recuerda él que, cuando llevaba

sacados 30 metros, un desalmado le arrebató todo su trabajo y lo dejó sin nada. Un hermano que trabajaba en México le mandó lo suficiente como para poder comprar una bicicleta francesa que le costó en el año 1929 nada menos que 55 duros.

Lo curioso de Manuel Suárez «Telares» es que no quiso cambiar la bicicleta por nada, a pesar de tener en sus manos los vehículos más legendarios de toda una época. Mecánico de profesión, durante la guerra le tocó arreglar en Burgos todos los coches de la escolta de Franco.

Un buen día, Telares recaló en Buenos Aires, en donde tenía familia, y con 22.000 pesos que le prestó un cuñado abrió su primer taller. Después de un tiempo «sin que parase allí una mosca, porque el anterior dueño tenía fama de ladrón, se fue haciendo con una excelente clientela, hasta el punto de que un asturiano de Belmonte, José Ríos, vendió una



Manuel Suárez, «Telares», en su bodega.

confitería que tenía y montó en sociedad con él el garage Pampa. Era una zona privilegiada, y eso hizo que el embajador italiano, el de Suiza, el cantante italiano Nicola Paone, famoso compositor de «La vaca lechera», y toda la familia del presidente Perón confiara sus coches a Telares. Recuerda él que los hermanos de Eva Duarte de Perón, vivían frente al taller y guardaban allí su coche. Telares arregló cientos de veces el colosal Fiat blanco del presidente argentino. «Lo engraba,

ajustaba el motor y lo lavaba, y era una auténtica lujuria de coche. Fiat se lo había regalado a Eva. Tenía los tapacubos de oro, así como todos los indicadores del cuadro». Recuerda también que todo el estaba revestido de piel de pantera auténtica y que llevaba tras los asientos delanteros un gran baúl de piel con correas de oro. Habló con Eva por teléfono, pero con Perón lo hizo en persona en varias ocasiones. Le hizo una bicicleta que le regaló una casa rusa y que fue coloca-

da, y sigue allí, en el velódromo Fangio de Buenos Aires. Incluso recibió una oferta de Perón para regentar una fábrica de bicicletas japonesas. El mejor recuerdo de Telares es para el Ferrari (12 cilindros en V) de Fangio, un coche que tuvo la suerte de conducir por Buenos Aires. Ahora, y después de haber circulado también en una «sombra negra», moto que alcanzaba 343 kilómetros por hora, Telares ha elegido el vehículo más lento y fatigoso, la bicicleta.

ALLER

Jesús Martínez o la pasión por los plenos municipales de un minero jubilado

Cabañaquinta,

Leoncio CAMPORRO

Coincidiendo con el final de las actividades plenarias del Ayuntamiento de Aller, marcado por las próximas elecciones municipales, la figura de Jesús Martínez Requejo cobra notoria actualidad, aunque no desde el punto de vista político, ya que el nombre de este minero jubilado no se incluye en ninguna de las listas electorales del concejo allerano ni nada parecido. La notoriedad de Jesús Martínez estriba en que en los últimos cuatro años asistió a todos los plenos, tanto ordinarios como extraordinarios, que celebró la Corporación Municipal allerana.

Jesús Martínez acudió un día al Ayuntamiento al tener conocimiento de que las sesiones eran públicas, y fue tal el interés que le suscitaron los asuntos tratados, que anotó en su agenda particular el calendario de todos los ple-

nos ordinarios del mes siguiente. Luego, los propios concejales, al ver que Jesús Martínez no se perdía un solo Pleno, le comunicaban verbal o telefónicamente las fechas de celebración de los plenos extraordinarios.

«El propio alcalde, Gabriel Pérez Villalta, me entregó hace meses una insignia y un llavero con el escudo del Ayuntamiento», dice Jesús Martínez, «por el interés con que seguí la evolución del mandato corporativo».

Nervios

Este peculiar allerano manifiesta también que «el día que hay Pleno me lo nota la mujer. Desde muy temprano parece que me pongo nervioso. Como rápido y ni tan siquiera tomo el café en casa, prefiero hacerlo en Cabañaquinta, para así estar más cerca del Consistorio. Luego, tampoco me incomoda que las sesiones duren dos o tres horas.



Jesús Martínez, en su rincón preferido del salón de plenos.

Estoy en mi ambiente, totalmente atento, y no me ausento ni unos minutos para ir al servicio».

Jesús Martínez no pertenece a ningún partido político, «para mí son todos iguales y creo que en

los asuntos municipales lo único que les preocupa es la solución de los problemas que se plantean en Aller. Quizá si no fuera por un grave problema de visión que padezco hubiera intentado hacerme

concejal, pero soy consciente de que con esta limitación no podría hacer gran cosa, así que prefiero seguir ocupando un sitio en el rincón reservado al público».

Hablar con autoridad

El continuo seguimiento que hace Jesús Martínez de los asuntos de Aller le sirve, según manifiesta, «para luego, en las tertulias de amigos, poder hablar con mayor autoridad y conocimiento que aquéllos que no se preocupan en directo por lo que pasa a su alrededor y, en ocasiones, se atreven a dogmatizar. Es entonces cuando hago alarde de mis horas de escucha en los plenos y o bien les disipo sus dudas o me dirijo a quien cuenta cosas inexactas para corregirle. Lo que tampoco me parece de recibo es vivir despreocupado y, luego, criticar la gestión municipal sin argumentos ni razones. Eso no es serio».

Dentro de pocas semanas, las sillas del salón de plenos del Ayuntamiento de Aller serán ocupadas por otros protagonistas, pero Jesús Martínez Requejo seguirá ocupando su silla, ya que para ello, dice, «no necesito un número de votos determinado, sólo querer al concejo».

GLOSS
MUEBLES DE COCINA

Cl. Asturias, 38 (esquina Independencia)

*Ahora le regalamos
¡ un seguro a todo riesgo !
para su cocina*

xey

MOBILIARIO DE COCINA